

PRECIO DE SUSCRICION

UN MES, 0'50 pesetas dentro y fuera de la población.

PAGOS ADELANTADOS

Toda la correspondencia literaria y administrativa se dirigirá al director

Silvestre Iniesta

No se devuelven originales

EL DEMÓCRATA

SEMENARIO LIBERAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES LOCALES

PRECIOS DE INSERCIÓN

ANUNCIOS 1.º planá 0'15 ptas. línea—Idem 3.º 0'10.—Id 4.º 0'05.

PAGOS ADELANTADOS

Anuncios perpétuos y comunicados, a precios convencionales.

Dirección

Pbro. Marcos, 31—CIEZA.

TRABAJO HUMANO

Razas de conquistadores y pueblos de esclavos nos presenta constantemente la historia de la humanidad. Mientras de la esclavitud dependió la producción de las cosas necesarias a la vida, y mientras a la conquista y al botín de las naciones adelantadas debieron todos los pueblos superiores los refinamientos del lujo, es claro que el trabajo había de considerarse como una maldición.

La guerra y la esclavitud eran entonces los únicos medios de gozar las comodidades de la vida; y, por consecuencia, una sola palabra, *dolor*, comprendió la historia de la masa general de los hombres; y otra sola palabra, la palabra *tiranía*, simbolizó la historia de las razas triunfadoras.

De esos ominosos tiempos todavía llegan hasta nosotros preocupaciones inveteradas. Todavía existe la esclavitud en muchos puntos; todavía la *degradación* en las degradantes ocupaciones de la mayor parte de las clases ricas; y el esfuerzo muscular, la penuria y la abyección, son aún las perennes calamidades de las clases pobres; por lo cual merecen el aplauso de todos los buenos, cuantos traten de desterrar a las tinieblas del olvido, así las antiguas preocupaciones que envilecían el trabajo, como los privilegios que enaltecían las voluptuosidades de la ociosidad.

Y, una de las primeras tareas que han de imponerse cuantos traten de terminar la gran revolución del ennoblecimiento del trabajo, es la de patentizar, que el trabajo humano no consiste precisamente en el empleo de las fuerzas musculares; sino en el ejercicio de las fuerzas mentales, y en la sostenida serie de actos que informa la perseverancia de la voluntad.

Tan trabajador es el inventor de una máquina como el que emplea su energía en hacerla funcionar. El ingeniero que la concibió, el dibujante que la trazó, los modelistas que le dieron forma, los que la fundieron, los que la ajustaron, los que la condujeron al mercado conveniente... son tan trabajadores como los que haciéndola meramente funcionar, transforman los materiales brutos de la naturaleza en los primorosos artefactos de la industria.

Claro es que, el trabajo humano, el propiamente humano, tiene, en este respecto que venimos examinando, un sentido muy diferente del que a la palabra *trabajo* se da en mecánica. En la idea de trabajo mecánico, entran tres conceptos: el de *peso* levantado: el de *espacio* recorrido

por el peso; y el del *tiempo* invertido en el movimiento. *Caballo-vapor*, es la fuerza capaz de levantar setenta y cinco kilogramos a la altura de un metro, en un segundo. Una caída de agua, la fuerza de viento, la onda de la marea, las olas del mar; el calor... pueden por medio de organismos adecuados, efectuar semejante trabajo, una ó muchas veces; así como al *esfuerzo reunido de gran número de obreros* ó de gran número de animales domesticados es dado contrarrestarlo ó producirlo. Pero los esfuerzos puramente musculares, no constituyen *trabajo esencialmente humano*, sino *trabajo de hombre*, que la bestia en gran número de casos y las fuerzas naturales siempre, pueden ventajosamente sustituir.

No todos los trabajos humanos son de igual categoría. El trabajo que requiere muchos anteriores, un gran capital científico, alcanza puesto de honor más preeminente en la escala de los merecimientos. Ligeros estudios previos bastan al maquinista, para hacer funcionar el mecanismo que le está encomendado. Pero muchos *avances científicos* anteriores fueron necesarios al inventor que le dio vida.

Mientras el trabajo humano se acerca más al trabajo mecánico de *hombres*, menos remuneración obtiene, más tiempo exige, y menos permite el ennoblecimiento y la realización íntegra del ser. Y mientras más intelectual esfuerzo, mayor es su remuneración, y mayor la gloria que el trabajo produce.

Esto no quiere decir, en modo alguno, que los trabajos intelectuales estén reñidos con el desarrollo exquisito de las facultades físicas; antes bien, la educación física, forma parte de la intelectual.

La exactitud de los órganos; la firmeza en la percepción de los detalles; la delicadeza, la claridad, la plenitud, la sonoridad, la dulzura, la flexibilidad, la insinuación y el vigor de la voz; la actividad, la fortaleza, la agilidad, la destreza del cuerpo... son cualidades indispensables al viajero, al entnógrafo, al litógrafo, al pintor, al escultor, al músico, al arquitecto, al orador, al ingeniero, al médico, al químico, á cuantos cultivan las ciencias naturales; en una palabra, á todos los hombres, sea la que fuere su profesión habitual. La lectura en alta voz, el canto y la gimnasia, son el mayor preservativo contra la tisis. La habilidad manual nos hace en algún modo independientes de los otros hombres: Arquimides fabricaba por sí mismo sus admirables máquinas: Galileo hacía sus propios telescopios: Tarricelli sus barómetros; Leonardo de Vinci, Rogelio Bacón, Kepler, Pascual, Newton Franklin, Bulfón, Valt, Cuvier...

hicieron de su habilidad manual, el primer escalón para elevarse á la celebridad y á la fortuna.

Y, ¿se concibe un Fidas, un Praditeles, un Rafael un Miguel Angel... sin manos que sepan realizar lo que en la fantasía les apareció en imágenes? Una habilidad manual extraordinaria hace de un violinista un Sarasate. Un gobierno supremo y una educación portentosa de órganos privilegiados del sonido, constituyen un Gayarre.

Sin la ciencia, esto es, sin el trabajo científico, resulta imposible la redención del género humano.

Y no puede haber ciencia nueva sin una cualidad del corazón: sin el *amor del trabajo*.

La ciencia, pues, del porvenir está toda en la resolución de este doble problema: Reducción á un *mínimo* de las enervantes fatigas del *trabajo de hombre*. Ampliación á un *máximo* de los placeres inefables del *trabajo humano*, porque de éste sólo puede decirse.

Labor ipse voluptas.

LA CRISIS A LA VISTA

El debate político que se viene en estos días suscitando en el seno de la representación Nacional, á excepción del que ha motivado el pimiento molido, que después de todo, ha resultado ineficaz é infructuoso, puesto que el Gobierno, ha optado porque el asunto se resuelva en su caso, por la vía judicial, y por medio de la exacta interpretación del estado de derecho existente; acuerdo, que como un jarro de agua fría, ha sido por sorpresa arrojado, sobre los representantes en Cortes, de la Capital; que ha venido á consumir por los efectos del frío, á los mudiferos electorales que habían sin duda concebido, las mas alagadoras esperanzas, para que sus incitados «gladiadores», de nuevo obtuvieran el triunfo en venideras elecciones, acusa una concentración de fuerzas de distintos órdenes políticos, que al unísono, vienen clamando un día y otro día, con inusitada actividad, porque inmediatamente se llene la necesidad de que se efectue un cambio de Ministerio, en un sentido radical y progresivo, para que desaparezcan de una vez, y á plazo fijo, las impurezas de la realidad, y que el país que viene sufriendo tantos y tan multiplicados desengaños, de ahora en adelante, venga á disfrutar los muchos beneficios á que por rigurosa justicia tanto derecho tiene; beneficios que repetidas veces, le han sido ofrecidos por Sagasta y por Moret, y por el «Caballero della daga», cuyos preeminentes directores, por razones bien fáciles de adivinar, en absoluto, las dejaron siempre por cumplir.

Los representantes de la nación, vienen comprendiendo muy bien, que el Gobierno que venimos para perjuicio de todos, disfrutando, sin que carezca de la talla política de los otros Gobiernos que le han podido preceder, éste como aquéllos, han defraudado las legítimas esperanzas que abrigaba el país, al observar en su marcha política y administrativa, unos procedimientos enteramente contrarios, á los que venía demandando y con grande insistencia el propio país exigiendo, y que como resultado de aquellas tan ilusorias como engañosas promesas, el pueblo en su abatimiento, se viene sintiendo tan animoso y tan agitado como inquieto.

Evidente es, que el Gobierno del señor Sagasta, no ha respondido á sus compromisos; compromisos por él mismo contraidos, pero que en cambio, sin reparo, ha atropellado su tradición como Gobierno liberal histórico, tradición que ha debido con singular dignidad, sostener, aún apesar de las absurdas y contrarias exigencias, que como agenas, habrían necesariamente de tender, cual ha sucedido, á sufrir imposiciones extranjeras, y á desempeñar ciertos papeles particulares, de figuras tan poco edificantes, que por sí mismas, se han venido á ser ridículas é irrisorias.

Tales y de tanto bulto, han sido las razones, que indignados aquellos representantes de la concentración, no pudiendo soportar por más tiempo á el Gobierno de la fusión, han procurado hacer porque lleguen sus protestas y sus clamores, hasta lo más recóndito del corazón de la patria, y hecho ver con respetuosa y alta dignidad al Jefe supremo del Estado; la necesidad y la suma conveniencia de que los Ministros, ante él, declinen sus poderes.

Tal es, el estado de la política general, y tal la confianza que abriga el país; estado ó situación que necesariamente responde al bien público, á el cual asiste el derecho de exigir, de que los Gobiernos caminen por los derroteros que tiene trazados la moral en las costumbres, y el ordenado concierto en todo lo referente á la Gobernación del Estado, para que la madre patria, hoy huérfana y sin ventura, obtenga aquellos beneficios en puridad, inspirados en un criterio democrático, criterio por el que viene á diario clamando, nuestro relativo y apausado progreso.

Por las resultantes de aquella inacción que tantos males representa, en estos mismos días, se está elaborando la crisis política, y en plazo no lejano, el Gobierno del Sr. Sagasta, no tendrá otro remedio, que presentar á la corona la renuncia con carácter de irrevocabilidad, de sus importantes cargos, para que como poder moderador, nombre otro Gobierno con tendencias democráticas, que venga á satisfacer las necesidades de la patria.

Y decimos democrático porque además de ser una exigencia Nacional, los conservadores se hallan descartados, por su propia descomposición y además por los